

El título del sermón de hoy es *Pensar Diferente*, y esta será la 2ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es averiguar lo que realmente significa pensar diferente.

El arrepentimiento es una señal intrínseca. Y esta señal revela un cambio de forma de pensar que está teniendo lugar dentro de nosotros. El arrepentimiento comienza en la forma de pensar, uno pasa a pensar diferente. Y esto es lo que significa arrepentimiento, o esto es lo que significa “arrepentirse”. Este cambio en la forma de pensar, que tiene lugar dentro de uno, será demostrado por una señal externa de que este cambio está teniendo lugar. Y este cambio de manera de pensar puede tener lugar gracias al poder del espíritu santo de Dios, y se basa en un sincero arrepentimiento espiritual. Arrepentimiento significa pensar diferente. Nuestra mente debe ser transformada.

En sermones pasados hemos enfatizado que este es el verdadero propósito de la vida. El deseo de Dios para nosotros es que nos decidamos a cambiar nuestra forma de pensar, que pasemos a pensar de manera diferente a nuestra manera natural de pensar. Porque nuestra manera natural de pensar es carnal. Es egoísta. Nosotros tenemos el potencial de cambiar nuestra forma de pensar. Este es el deseo de Dios para nosotros, porque Él desea darnos la vida en ELOHIM, y esto sólo es posible a través de la transformación o del cambio de nuestra forma de pensar: que dejemos de pensar como pensamos y pasemos a pensar como Dios piensa.

Un buen ejemplo de esta transformación de la forma de pensar de una persona puede ser encontrado en Job 42:1. Podemos leer en el libro de Job que Job tenía una determinada manera de pensar, él creía que conocía a Dios. Y las personas en el mundo creen que conocen a Dios y que entienden a Dios, que comprenden a Dios. Pero la verdad es que Job no conocía a Dios y las personas en el mundo tampoco conocen a Dios. Pero Dios intervino en la vida de Job, para darle visión y entendimiento, para que él pudiese ver a nivel espiritual. Y vamos a leer el final de la historia de cómo Dios ha trabajado con Job, de cómo Job llegó a este arrepentimiento, a pensar de manera diferente. Y esto es lo Job entendió al final, después de haber sido humillado. Él entonces se dio cuenta (le fue dado el entendimiento espiritual para darse cuenta de esto) de su verdadera condición, de cómo él era comparado a Dios, y de lo que él es comparado a Dios. Y nosotros debemos tener esto en cuenta, porque esto también se aplica a nosotros, hermanos. Nosotros, como Job, éramos carnales y egoístas, y pensábamos que conocíamos a Dios. Bueno, Dios nos llamó y se reveló a nosotros por el poder de Su espíritu santo, Su espíritu en nuestro espíritu, para que pudiéramos ver espiritualmente. Las demás personas en el mundo no tienen esa oportunidad ahora, pero nosotros sí. Bueno, Job ha pasado por la misma experiencia que nosotros hemos tenido que pasar. La única diferencia es que Job ha perdido muchas cosas en su vida a nivel físico. Él ha tenido que sufrir mucho para poder llegar a ver su verdadera condición espiritual, lo que él realmente era.

Job 42:1–Job respondió entonces al SEÑOR. Le dijo: Yo sé bien que Tú lo puedes todo... y esto es algo que nosotros llegamos a ver con el tiempo, que Dios todo lo ha planeado. Todo ha sido planeado en detalle. Dios conoce el fin de las cosas desde el principio. Job ahora sabe que Dios puede hacer cualquier cosa, Dios lo puede todo; esto es el poder de Dios. Él es todopoderoso. Él es el Dios Eterno. Y lo que Job está diciendo aquí es que no hay límite para el poder de Dios. ¡Ningún límite, en absoluto! No hay un límite que nosotros podemos poner a Dios, porque Dios es todopoderoso. ...y **que no hay propósito**, pensamientos; ningún propósito, pensamiento o deseo que alguien pueda tener, **que se esconda de Ti**. Todo lo que Dios ha determinado va a pasar; y no hay propósito, no hay pensamiento de los seres humanos o de los seres angélicos que pueda ser ocultado de Dios. Esto es imposible porque Dios sabe todas las cosas. Dios conoce la naturaleza del ser humano porque Él lo creó. ¡Él sabe que todo pensamiento y todo propósito del hombre es malo, porque es egoísta! Y hay grados de egoísmo. Hay grados de maldad. El pecado no deja de ser pecado, pero hay gradaciones en la maldad que puede haber en una persona, esto es algo progresivo, que empieza con las pequeñas cosas en la mente; y si uno lo permite, esto llega a tal punto que la mente de la persona se queda fijada en la maldad. Hay gradaciones en la maldad que puede haber en una persona, en lo lejos que una persona puede llegar. Y Dios sabe todas estas cosas. Dios conoce todos los pensamientos. Dios sabe lo que está pasando en la mente de los seres humanos, y Él conoce los pensamientos, las ideas, los deseos y los propósitos de los seres angélicos.

Versículo 3 – Has preguntado: lo que Job está diciendo es: “Tú me has preguntado” **¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?** Era Job. Él tenía un cierto entendimiento, pero sólo a nivel físico. **Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender**, él tenía la comprensión a nivel físico. Pero la comprensión es algo espiritual. Job a lo mejor sabía algunas cosas sobre Dios, pero entender a Dios, entender lo que Dios es, la intención, el motivo y el propósito de Dios, es algo totalmente diferente. Hace falta tener el espíritu de Dios para entender a Dios.

Job está diciendo que él ha hablado de cosas que él no entendía. Él no entendía el espíritu del asunto, por ejemplo. **...de cosas demasiado maravillosas**, porque son de naturaleza espiritual, **que yo no conocía**. Él antes no entendía esas cosas en el grado que las entendía ahora; él realmente no sabía nada. Él tenía un poco de conocimiento, pero no sabía nada de esas cosas, porque saber es tener un conocimiento sobre algo, un entendimiento profundo. Y esto entonces lleva a una mayor comprensión, y luego a la aplicación de ese conocimiento, que es la sabiduría. Esto es vivir la sabiduría. Y a lo mejor nosotros tenemos conocimiento sobre Dios, sobre quien es Dios, y podemos entender a Dios, entender la voluntad y el propósito de Dios, Su intención, Su carácter, Su naturaleza, entender cómo Él piensa – algo que es maravilloso porque para esto hay que tener el espíritu santo de Dios – pero vivir la sabiduría es algo diferente. Tenemos que usar lo que sabemos sobre Dios, usar lo que entendemos sobre Dios y lo que entendemos que Dios requiere del ser humano (de nosotros). Y la sabiduría es poner todo esto en práctica, es vivir y de pensar como Dios, es pensar diferente. Y pensar diferente y poner todo esto en práctica es vivir la justicia. Somos justos porque tenemos la mente de Dios; y por eso nosotros pensamos como Dios, nosotros vivimos esto, lo ponemos en práctica. Esto es la sabiduría. Esto es la justicia.

Versículo 4 – “Ahora escúchame, pues voy a hablar”, dijiste, “Yo te preguntaré, y tú Me responderás.” Dios le ha dicho: “Yo voy a hacerte preguntas y tú me vas a contestar.”

Versículo 5 – De oídas había oído hablar de Ti, y esto es lo que pasa con todo el mundo. Las personas oyen hablar de Dios, pero ellas no entienden a Dios. Ellas puedan oír sobre Dios, sobre lo que Dios hace, pero ellas no pueden entender esto porque no tienen el espíritu de Dios. Y Job está diciendo, **pero ahora mis ojos Te ven,** y esto es algo de naturaleza espiritual. Él ve a Dios como el Gran Maestro Alfarero. Él ve a Dios como el Dios Todopoderoso de quien nada queda oculto. Y por naturaleza el ser humano limita a Dios. Y nosotros, por la naturaleza, también limitamos a Dios, porque esto es natural. No damos la gloria a Dios, no demostramos a Dios la gratitud que deberíamos por lo que Él es, porque sólo vemos a Dios de una manera difusa. Vemos algunos aspectos de Dios, pero Dios tiene que ser revelado a nosotros continuamente. Nosotros empezamos a oír hablar de Dios y de los caminos de Dios, y entonces empezamos a “ver” a Dios. Y cuando “vemos” a Dios, nosotros “vemos” Su justicia. “Vemos” a Dios cómo Él realmente es, vemos que Él es todopoderoso, omnipotente, y que nada puede ser ocultado de Él. Vemos que Su carácter es el amor. Y esto es todo lo contrario de lo que el ser humano es.

Y ahora Job está diciendo: “¡Yo ahora Te veo!” Él empieza a ver algo a nivel espiritual. Él empieza a ver la verdadera gloria de Dios. Pero esto no significa que él podía ver a Dios en un nivel físico; él vio a Dios en un nivel espiritual. Y cuando nosotros hacemos esto, cuando llegamos a este punto, esto genera la humildad en nuestra mente. Empezamos a pensar de forma diferente. ¡Sí, nosotros pensábamos saber algo, pero no sabíamos nada! Y ahora empezamos a crecer en este conocimiento, crecemos en esta comprensión, y crecemos en la sabiduría, en la justicia, pensamos cada vez más como Dios. Y cuando hacemos esto, nosotros “vemos” (por el gran poder de Dios en nosotros), “vemos” a nosotros mismos como realmente somos.

Versículo 6 – Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. Y esto es la conversión. Sólo somos un trozo de arcilla; somos polvo. Y ¿qué somos en comparación a Dios? Dios es un espíritu todopoderoso y tiene un carácter tan extraordinario, tiene la increíble intención, el increíble motivo, el deseo de tener una familia. ¿Quiénes somos? ¿Cómo podríamos compararnos con Dios? ¡Qué maravilloso regalo de Dios! Él toma algo que no es nada – que es polvo – y da a esto la oportunidad de tener vida espiritual para siempre y nunca más pecar. Nosotros estamos siendo transformados de algo físico (del polvo que peca, que es egoísta) a algo que es espíritu, que no puede pecar y que siempre va a pensar de la manera correcta. Vamos a pensar para siempre con justicia. Vamos a pensar para siempre de una manera diferente a la mente carnal natural.

Y cuando “vemos” a nosotros mismos como realmente somos – como carnales, egoístas – sí, vamos a aborrecer nuestro egoísmo. Job dice: “Por tanto, yo me aborrezco; me aborrezco, aborrezco mi propio egoísmo.” ¡Qué cosa terrible que es ser egoísta! ¡Qué feo es el egoísmo! ¡Pero ese es nuestro estado natural! Sin embargo, él dice esto y se arrepiente; él piensa de manera diferente. Él se arrepiente en polvo y ceniza como una señal externa, una demostración del cambio en su modo de pensar. Ahora su mente ha cambiado. Él comienza a pensar diferente. Él ahora demuestra algo. ¿Y que pasa entonces?

Él está arrepentido. Él ahora está en el camino de la conversión. Él está deseando ser diferente. Él quiere pensar de forma diferente.

Y lo que pasó con Job, su conversión, es exactamente lo que está pasando con los miembros del Cuerpo de Cristo, y es lo que va a pasar con los demás seres humanos durante el Milenio, y principalmente en los últimos 100 años. A las personas se les dará la oportunidad de pensar de forma diferente. Y ellas llegarán a este punto, a este estado de ánimo del que se habla en el versículo 5. “De oídas había oído hablar de Ti”, de YAHWEH ELOHIM, de oídas, con el conocimiento que uno puede tener de las cosas, “pero ahora mis ojos Te ven.” ¡Dios va a derramar Su espíritu santo para que las personas puedan ver, a nivel espiritual, las cosas que nosotros “vemos” ahora! E imagínense cuánto más será revelado durante los 1.000 años y durante los últimos 100 años. Nosotros “vemos” ahora, hermanos, hasta cierto punto. Pensamos diferente sobre algunas cosas en la vida. Y esto es lo que va a pasar en el futuro; y las personas van a aborrecer su propio egoísmo. Al igual que nosotros aborrecemos nuestro egoísmo, ellos también van a aborrecer su egoísmo y van a arrepentirse. Ellos van a empezar a pensar diferente. Esta es la conversión que va a tener lugar en su mente.

Hebreos 3:12– Cuidaos, hermanos, de que ninguno de vosotros tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que os haga apartaros del Dios vivo. Estamos siendo advertidos aquí a tener cuidado. ¿Y de qué debemos tener cuidado? De una mente vil, de esta vil forma de pensar. De las malas intenciones que podemos tener. ¿Y que es lo que generan las malas intenciones o la maldad en nosotros? La incredulidad. No creemos a Dios. No creemos en Dios. Nosotros debemos tener cuidado de cómo pensamos, debemos seguir centrados en sacrificar a nosotros mismos. Y el aviso aquí es que nos mantengamos enfocados en sacrificar a nosotros mismos, que nos mantengamos enfocados en el plan de salvación de Dios, porque sólo vamos alcanzar la salvación si sacrificamos a nosotros mismos, si pensamos diferente, con base en el arrepentimiento. “...que ninguno de vosotros”, cualquiera de nosotros, hermanos, “tenga un corazón pecaminoso”, esta forma de pensar maliciosa, “e incrédulo”; porque entonces somos infieles y ya no creemos a Dios. Y esta maldad es lo que hay en la mente de todos los seres humanos porque ellos no creen a Dios.

La mente natural egoísta no cree a Dios, y no puede ser fiel a Dios porque no puede ver a nivel espiritual. Esta mente perversa o este corazón pecaminoso es lo que hay en todos los seres humanos. Y esto es algo con el que las personas no están de acuerdo. Ellas dicen que no todo el mundo es malo.

Pero Dios está diciendo aquí que todos los seres humanos tienen malas intenciones, que todos son egoístas y que no creen a Dios. Y nosotros tenemos que tener mucho cuidado para no dejar de luchar y para no volver a nuestro egoísmo, a este corazón pecaminoso. Estamos siendo advertidos aquí de que estas cosas no sean encontradas en nosotros, esta forma de pensar maliciosa, esta incredulidad; que tengamos cuidado para no dudar de Dios, para no dejar de creer a Dios. Debemos tener cuidado para poder permanecer en la verdad, para poder permanecer en la fe que tenemos, para poder creer a Dios. Y si creemos a Dios, entonces tenemos que ser fieles a lo que Dios nos ha dado. Estas personas están siendo advertidas aquí, los hebreos están siendo advertidos a no volver a su mente carnal. No dude de Dios. Permanezca en la fe, creyendo en lo que Dios ha dado a la Iglesia. Y esta advertencia era para

que ellos no fuesen considerados malos, “que ninguno de vosotros tenga un corazón pecaminoso e incrédulo, que os haga apartaros del Dios vivo”. Ellos iban a ser apartados de esta lucha contra uno mismo. Ellos iban a ser apartados de su fe en Dios. Ellos iban a apartados (privados) de su fe en lo que Dios pone en la Iglesia. Y si ellos hiciesen esto, si nosotros hacemos esto, Dios lo consideraría como si nosotros volviéramos nuevamente a este corazón pecaminoso o a esta forma de pensar equivocada, a nuestra manera natural de pensar, a pensar egoístamente. Porque la mente natural es falsa. Ella crece en el engaño. Su desarrollo se basa en la mentira y en el engaño. ¡Y esto es natural!

Y hay muchos ejemplos de este corazón pecaminoso en el mundo, de este corazón malo e incrédulo que podemos tener si nos apartamos de Dios, si nos apartamos de la Iglesia, si dejamos de creer en Dios, si dejamos de creer lo Dios está dando a la Iglesia. Nosotros tenemos que pensar diferente porque estamos enfocados en luchar contra nosotros mismos, en vencer a nosotros mismos, en negar a nosotros mismos, en negar nuestro propio egoísmo. Y una de las cosas que la mente natural hace es poner en práctica esta mentalidad pecaminosa o esta forma de pensar perversa. Y lo hace por naturaleza.

Una de las áreas donde podemos ver claramente que nosotros pensamos de manera diferente es lo que pasa en Hollywood, donde todo es falso. Y las personas ven a los actores y desean ser como ellos. Pero cuando uno ve la realidad, a todos actores, actrices, y productores sólo les interesa el dinero; todo son engaños y mentiras. Todo es política. Todo lo que tiene que ver con el mundo del espectáculo es depravado. Es como en la política. Primero yo, después yo y por último yo. Y todo esto está mal, porque sus motivos y sus intenciones son egoístas. Todo gira alrededor de ellos mismos.

Y si usted mira las revistas, y hay “revistas masculinas” y “revistas femeninas”, todo gira alrededor de una falsa imagen. Todo se hace por orgullo. Y nosotros tenemos que ser capaces de ver estas cosas, hermanos. Tenemos que ver la cantidad de maquillaje que esta gente lleva, los retoque en las fotografías, las cirugías plásticas que hacen para aumentar o reducir partes de sus cuerpos y levantar los párpados de sus ojos, todo por vanidad. Todo por orgullo. Todo para decir: “¡Mírame! ¡Mira lo guapo/a que soy!”

Y hay personas que, debido a la mente carnal natural, desean ser parecerse a otra persona. Por ejemplo, si un miembro de la familia real británica lleva un determinado vestido, el mismo modelo de vestido es vendido en todo el mundo en cuestión de días o en cuestión de pocas horas a veces. ¿Por qué? Porque la gente quiere parecerse a ellos. Porque obtienen algo a cambio. Esto es todo vanidad. Y este modelo vestido se agota en las tiendas. Ya no se puede comprarlo. ¿Y por qué? Porque a las personas les gusta vestirse como ellos se visten, para que los demás las vean y digan: “¡Ah, este es el mismo vestido que llevaba ‘tal y tal’.” Se trata de lucirse. Hollywood, lo que muestran en las películas, lo que muestran en las revistas, es todo falso, hermanos.

Pero nosotros pensamos de manera diferente. Nosotros vemos esto. Sabemos que el orgullo es lo que impulsa estas industrias. Todo esto es impulsado por el orgullo, todo proviene de una mente perversa, de un corazón pecaminoso. Esta es una mentalidad perversa. Porque el egoísmo es malo. Y nosotros

tenemos que llegar al punto de no tolerar el pecado en nuestra vida, de no tolerar ese tipo de mentalidad en nuestra vida. ¡Tenemos que pensar diferente! No debemos hacer cirugía plástica para aumentar las partes de nuestro cuerpo por una cuestión de estética, porque pensamos que seremos más bellos. Nosotros no nos involucramos con cosas que halagan nuestro orgullo o nuestro ego, porque todo esto es vanidad, es todo para agrandar al “yo”. Nosotros hacemos todo lo contrario. Pensamos diferente. Nuestro objetivo es destruir nuestro egoísmo. Pero este no es el objetivo de las personas en el mundo. Ellas sólo quieren lucirse. Todo es una cuestión de orgullo.

Pero nosotros pensamos de manera diferente. Nosotros buscamos la humildad, que es alimentada por el espíritu santo de Dios. Porque la humildad que hay en el mundo es falsa, está basada en el orgullo. Todo lo que hacen es para que los demás lo vean. “¡Mírame!” Y a veces podemos ver en los programas de la televisión o en las noticias a alguien que dice: “¡Oh, esa persona es tan espiritual!” O: “¡Esa persona es tan humilde!” Pero ellos no saben lo que es ser espiritual. Ellos no saben lo que es la humildad. Porque ser espiritual es poner en práctica la manera de pensar de Dios. Ser verdaderamente espiritual en naturaleza significa tener la mente de Dios – significa pensar con justicia. Significa pensar diferente. Ellos no han sido llamados a esto ahora. Su tiempo vendrá. Pero nosotros sí que hemos sido llamados a ser espirituales ahora. ¡Y ser espiritual es ser humilde! Ser espiritual no es jactarse de uno mismo. Y ser espiritual es, sin duda no tolerar el pecado. Debemos deshacernos del pecado en nuestra vida. Y cuando descubrimos algún pecado, cuando Dios revela esto a nosotros, debemos mirar a nosotros mismos, mirar nuestros motivos y nuestras intenciones, y entonces debemos pensar diferente, debemos arrepentirnos, debemos cambiar nuestra forma de pensar, para que nuestra forma de pensar sea la forma de pensar de Dios.

Y un llamado de Dios comienza con este proceso de pensar diferente. Porque nosotros pensamos con la mente carnal natural egoísta. Y cuando Dios nos llama, Él nos da la capacidad de ver espiritualmente. Nosotros teníamos esta mentalidad perversa, pero ahora Dios está cambiando nuestra mente, la forma de pensar equivocada que teníamos. Nuestra forma de pensar está siendo transformada, estamos dejando de pensar de manera equivocada y pasamos a pensar de manera justa; estamos saliendo de la oscuridad y vamos a ir en dirección a la luz. Y Dios usa las palabras “oscuridad” y “luz” para que nosotros podamos ver, para que podamos entender esto a nivel espiritual. La mente carnal natural egoísta está en la oscuridad. No hay ninguna justicia en ella. ¡Ninguna! ¡Cero! ¡Nada de nada! ¡Es por eso que ella está en la oscuridad! Nosotros tenemos que salir de la oscuridad e ir en dirección a la luz, tenemos que pasar de la oscuridad a la luz. Y este proceso de pasar de la oscuridad a la luz tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. ¿Y cómo empieza este proceso? Nosotros sabemos que esto empieza con un llamado. Tenemos que empezar a partir de este llamado, porque estamos en la oscuridad, en el egoísmo, el orgullo y en la vanidad. Dios nos revela la oscuridad que existe en nosotros, la maldad que existe en nosotros, el pecado que existe en nosotros. Y entonces nosotros tenemos que tener el deseo de no tolerar el pecado en nuestra vida, tenemos que querer cambiar nuestra forma de pensar. Deseamos cambiar nuestra forma de pensar y pasar a pensar con justicia. Y la justicia es la mente de Dios.

Nosotros estamos en este camino de pensar diferente. Y es muy importante que no nos apartemos de la justicia. Porque muchos han hecho esto. Miles de los que nos han precedido han sido apartados de la justicia. Y lo que estoy diciendo con esto es que lo que pasa cuando somos sacados de la oscuridad, de la maldad, de esta forma de pensar equivocada, de la justicia propia y del orgullo que tenemos, cuando somos sacados de esto somos llevados a la justicia, somos llevados a pensar como Dios, a someternos al espíritu santo de Dios. Pero si dejamos de someternos al espíritu santo de Dios, si dejamos de someternos a la justicia, a la mente de Dios, ¿qué sucede? Estamos retrocediendo. Estamos apartándonos de la mente de Dios. Y sólo hay dos maneras de pensar: o pensamos egoístamente (de manera carnal) o pensamos como Dios. No hay término medio: o somos rectos espiritualmente para con Dios, estamos en unidad con Dios, somos uno con Dios, o no somos. Y lo que pasa entonces es que en realidad estamos pensando egoístamente, estamos pensando como solemos pensar naturalmente. Y lo más importante aquí es que no retrocedamos, que no volvamos a pensar como solíamos pensar antes, que no volvamos a pensar de manera egoísta.

Nuestra mente es egoísta por naturaleza; y se necesitan años y años para cambiar esto, para salir de la oscuridad. Y esto es la conversión. Esto es la transformación de la mente. Tenemos que dejar el egoísmo y el orgullo y pasar a pensar con justicia y sabiduría, a tener este entendimiento; y luego tenemos que implementar este cambio en nuestra vida.

1 Corintios 2:11 – Porque ¿quién de los hombres (los seres humanos) conoce los pensamientos del hombre, su forma natural de pensar, los caminos del hombre, **sino su propio espíritu que está en él?** El ser humano tiene conocimiento acerca de las cosas físicas; y este conocimiento que tiene, cualquier entendimiento, es todo físico. El ser humano tiene entendimiento porque Dios ha puesto un espíritu en él. Es el espíritu que está en el hombre que le da la capacidad de pensar y de razonar. “¿Quién de los hombres conoce los pensamientos del hombre, sino su propio espíritu que está en él?” En el ser humano. Esta es la pregunta que está siendo hecha aquí. La única forma en que una persona puede saber algo es por el espíritu que está en el hombre. Esto es físico. El hombre no puede saber nada a nivel espiritual. El hombre no puede ver espiritualmente. **Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios (de YAHWEH ELOHIM) sino el espíritu de Dios.** Nuestra forma de pensar tiene que ser transformada de este estado natural a la forma de pensar de Dios; para esto es necesario tener el espíritu santo de Dios. Tenemos que cambiar nuestra intención. Tenemos que cambiar nuestro motivo. Por naturaleza el ser humano sabe cosas y tiene determinados motivos e intenciones. El ser humano piensa gracias a ese espíritu que está en él. Pero nosotros, hermanos, conocemos las cosas de Dios, conocemos la intención de Dios, conocemos el motivo de Dios porque Dios nos ha llamado a esto. Y todo esto es impulsado por el espíritu santo de Dios. Y esto es lo que nos separa de los demás. Esto es lo que separa los demás seres humanos del pueblo de Dios, de los que Dios ha llamado. Ellos son llamados a pensar de forma diferente.

Versículo 12 – Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el espíritu que procede de Dios, o “que es de Dios”, porque es el espíritu santo de Dios, es la mente de Dios. Nosotros no pensamos como el mundo. No estamos de acuerdo con el mundo. Pensamos diferente. Y todo gracias a que Dios nos ha llamado y nos ha colocado en el Cuerpo, en una relación con Él. Nosotros tenemos el

espíritu santo de Dios, que procede de Él y por eso pensamos diferente. Continuando **...para que entendamos lo que por Su gracia Él nos ha concedido**. Dios nos ha dado este conocimiento espiritual. Dios nos ha dado este entendimiento espiritual, y Dios nos da la sabiduría si nosotros optamos por implementar ese cambio de mentalidad en nuestras vidas. Dios está dispuesto a compartir la verdad, Dios está dispuesto a compartir Su mente, Su manera de pensar con nosotros; pero nosotros tenemos que estar de acuerdo con esto. Tenemos que someternos a esto. Las personas en el mundo tienen un espíritu diferente. Ellas tiene la naturaleza humana. Son egoístas. Y nosotros entendemos que en el mundo espiritual hay seres malignos que transmiten cosas a la mente de los seres humanos. Y todos los seres humanos están engañados. El mundo entero está engañado por el egoísmo del propio ser humano y también por la maldad, por las malas intenciones y los motivos equivocados que son transmitidos a la mente del ser humano. Porque esos motivos equivocados vienen del egoísmo. Y el hombre, por naturaleza, es egoísta. Y cuando Satanás transmite algo, comunica algo a la mente del ser humano, la mente del ser humano está sintonizada en el mismo canal que trasmite Satanás, está dispuesta y preparada para recibir esto. La señal es recibida. La emisión es recibida.

Pero el espíritu de Dios es diferente. Nosotros hemos recibido un espíritu que viene de Dios y que habita en nosotros, esto es la mente de Dios, que es completamente diferente a la mente de Satanás, y que es completamente diferente a la mente carnal natural. Porque el espíritu de Dios, la mente de Dios, es justicia. Nosotros tenemos que estar sintonizados con el espíritu santo de Dios, con lo que Dios está comunicando a nuestras mentes a través de Su espíritu. Y nosotros hacemos esto “para que entendamos lo que por Su gracia Él nos ha concedido”, porque todo viene de Dios. Tenemos que estar de acuerdo con la forma de pensar de Dios, con lo que nos es dado por Su gracia, si estamos dispuestos a luchar la batalla, si estamos dispuestos a no tolerar el pecado, y si deseamos tener una relación con Dios. Dios está dispuesto, está deseoso de poner Su mente en nuestras mentes; y nosotros tenemos que someternos a Su mente, para poder poner en práctica la justicia.

Versículo 13 – Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el espíritu, porque es la mente de Dios, es el poder de Dios que comunica a nuestra mente estos asuntos, que son espirituales, **que explican las cosas espirituales con términos espirituales**. Porque la única forma de tener conocimiento y entendimiento espiritual es por el poder del espíritu santo de Dios. Y esto no es algo que puede ser enseñado a uno como los caminos del hombre son enseñados en las universidades, en seminarios y a través de estudios religiosos. Hay personas que pueden recitar la Biblia de memoria, palabra por palabra, pero les falta la comprensión espiritual, la comprensión de la intención de la Palabra de Dios. Ellos no entienden el motivo de la Palabra de Dios. Sin embargo, nosotros sí que entendemos el motivo y la intención de la Palabra de Dios, entendemos que el motivo y la intención de Dios es el amor. Y el efecto de esto es algo espiritual. No se trata de un efecto físico, se trata de un efecto espiritual. La intención de Dios y el deseo de Dios es que nosotros formemos parte de Su Familia; y esto sólo es posible si tenemos unidad de mente. Tenemos que pensar de manera diferente a la manera que pensamos normalmente. Y estas cosas nos son enseñadas por el poder del espíritu santo de Dios, que explica lo espiritual con términos espirituales – con la Palabra de Dios. Nosotros entonces empezamos a ver las cosas a nivel espiritual.

Empezamos a ver nuestra propia intención y también la intención de Dios. La intención de Dios es amar a Su creación. Y esto es lo que nosotros tenemos que llegar a ver.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque para él son una locura; la mente natural de los seres humanos, por sí misma, no puede “ver” algo que es espiritual, y tampoco puede *percibir* las cosas que son espirituales. Y no tiene ningún sentido salir por ahí tratando de convencer a las personas sobre las cosas de Dios. Dios ha dicho claramente que la mente natural no percibe, no puede entender esto. Y tampoco puede poner en práctica estas cosas, que son basadas en la intención justa, en la intención y en el motivo de Dios. Ellos no puede percibir las cosas que vienen del espíritu de Dios. La mente natural no puede “ver” estas cosas. ¿Porqué? “Porque para él son locura”. La mente natural ve las cosas de Dios – la observancia del Sabbat, la obediencia a los mandamientos en espíritu y en verdad, la intención de la ley – como un disparate. “¡Estás siendo un idiota porque no estás progresando en la vida! Nunca vas a tener riquezas. Nunca vas a conseguir nada porque piensas de manera contraria a lo que deberías pensar. Haces las cosas con humildad. Y para conseguir las cosas uno tiene que tener algo de orgullo. Uno tiene que valorarse. Uno tiene que pisotear a otros. Uno tiene que crear una imagen falsa de si mismo. Uno tiene que ser guapo, según el patrón de belleza del mundo”. Pero la verdadera belleza es la humildad. La verdadera belleza es la justicia, es pensar como Dios.

Y todas estas cosas físicas que Hollywood promueve y que las personas aceptan como un estándar de belleza y desean ser así, todo está impulsado por el orgullo. Pero nosotros somos todo lo contrario. No queremos jactarnos; queremos pensar como Dios. Y ellos nos ven como tontos. Sólo somos unos tontos. Somos simplemente una gente tonta. Porque las cosas de Dios son locura para los seres humanos. **...y tampoco las puede entender,** los demás seres humanos no pueden entender nuestra forma de ser, no pueden entender la justicia, no pueden entender la humildad, **...porque tienen que discernirse espiritualmente.** Porque vienen de la mente de Dios. Y el ser humano rechaza la mente de Dios y no puede aceptar la mente de Dios, porque Dios tiene que llamar a una persona a una relación con Del para que esa persona sea capaz de pensar como Dios. Porque esto se hace por el gran poder de Dios. Primero tenemos que ser llamados, tenemos que arrepentirnos y ser bautizados para que nuestros pecados puedan ser perdonados, y luego tenemos que recibir el poder del espíritu santo de Dios, el poder de la mente de Dios en nuestra mente, para que podamos someternos, para que podamos elegir someternos a la manera de pensar de Dios. Y entonces nuestra forma de pensar estará siendo transformada.

Versículo 15 – En cambio el que es espiritual, el que tiene el espíritu santo de Dios en él, **juza todas las cosas...** ¿Y qué significa esto? Bueno, nosotros discernimos, examinamos las cosas usando para esto la Palabra de Dios, o la mente de Dios, la justicia de Dios como nuestra guía. Tomamos decisiones basadas en la intención del asunto. Porque hay cosas que pueden estar bien, pero la intención detrás de la acción podría ser equivocada. Por ejemplo, ser generoso es algo bueno, es algo correcto, pero si somos generosos por el motivo equivocado, con la intención equivocada, esto no está bien, esta es una mentalidad equivocada. Nosotros juzgamos las cosas a nivel espiritual. No basta solamente con ser generoso, porque hay miles de personas que son generosas, pero ellas son generosas

porque esperan recibir algún beneficio a cambio de esto. Nosotros podemos hacer donativos, aparentar ser generosos y amables, pero lo más importante es discernir, es examinar nuestra intención. Es preguntarnos: ¿Por qué hacemos lo que hacemos?

Versículo 15 – En cambio, el que es espiritual juzga/discierne todas las cosas, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie, porque nadie puede conocer el motivo y la intención de una persona. Nadie puede escudriñar el motivo y la intención de una persona. ¡Sólo Dios puede hacer esto! No debemos ser juzgados por los demás y tampoco debemos juzgar a los demás, porque no conocemos sus motivos y sus intenciones. Pensamos que sabemos por qué las personas hacen las cosas, debido a nuestra naturaleza humana orgullosa, pero la realidad es que no lo sabemos. Y Dios puede dar a algunas personas la capacidad de discernir espíritus, que es uno de los frutos del espíritu. No todo el mundo tiene esto. Algunas personas son capaces de discernir la intención o el motivo de los demás a nivel espiritual; y su juicio es un juicio justo porque se basa en la Palabra de Dios, y Dios da esto a una personas, como un don. Otros tienen el don de la profecía. Otros tienen el don de la comprensión espiritual. Y es Dios quien da todas estas cosas. No todos tenemos el don del discernimiento, pero deberíamos ser capaces de juzgar las cosas con base en las actitudes. Tenemos que juzgar a nosotros mismos; tenemos que juzgar nuestras actitudes hacia las cosas. ¿Cuál es nuestro motivo? ¿Cuál es nuestra intención? ¿Por qué hacemos lo que hacemos?

Debemos ser jueces espirituales. Debemos examinar y discernir las cosas con base en la Palabra de Dios. Y en todo lo que hacemos, debemos preguntarnos cual es nuestro motivo, cual es nuestra intención, para ver si esto está en unidad con la manera de pensar de Dios. Y nadie debe juzgar a los demás. No sabemos como es la relación que una persona tiene con Dios. Sólo podemos hacer lo mejor que podemos y tomar nuestras decisiones basadas en lo que Dios dice, tomar decisiones intentando hacer lo correcto. Nuestra intención es no hacer daño a nadie.

Versículo 16 – Porque ¿quién conoció la mente del SEÑOR? ¿O quién podrá instruirlo? ¿Quién puede decirle a Dios cómo hacer las cosas? Bueno, ninguno de nosotros. Y podríamos decir que esto fue lo que pasó con Job. “¿Quién conoció la mente del SEÑOR?” Nadie. Nosotros conocemos algunos aspectos de la mente de Dios, pero no conocemos realmente Su mente, no totalmente, porque Él siempre ha existido. Nosotros conocemos el motivo y la intención de Dios. El motivo y la intención de Dios es crear una familia espiritual. Y las personas pueden malinterpretar el motivo y la intención de Dios, porque ven esto como algo físico, mientras que los motivos de Dios se basan en resultados espirituales, en lo que es lo mejor para una persona a nivel espiritual. Y cuando el cuerpo de Job se cubrió de llagas, cuando la familia de Job fue destruida, fue porque Dios así lo permitió. Dios permitió a Satanás hacer esas cosas, y la intención de Dios era espiritual, era transformar la mente de Job, era que Job pensara diferente. Y todo esto fue hecho mediante las cosas físicas. Y las personas suelen leer la historia de Job y decir: “¡Qué cosa espantosa que Dios, este Dios cruel del Antiguo Testamento, permitiera a Satanás atacar al pobre y viejo Job, permitiera que Job perdiera toda su familia y le haya cubierto el cuerpo con llagas!” Porque ellas ven esto sólo como algo físico. Y esto es lo que nos pasa si no tenemos cuidado hermanos, porque nuestra tendencia es mirar las cosas físicamente y no espiritualmente. ¿Quién ha conocido la mente, los pensamientos de Dios, la justicia de Dios, para

poder instruir a Dios, decir a Dios cómo vivir o cómo hacer algo? Esto son sandeces si entendemos el plan de Dios y cómo Dios realmente es. **Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.** Tenemos la mente de Dios. Tenemos acceso a los pensamientos de Dios. Tenemos la Palabra de Dios en la Biblia y podemos leerla; y por el poder del espíritu santo de Dios podemos entenderla y vivirla. Y si tenemos la mente de Cristo, esto nos permite vivir la justicia, nos permite vivir la sabiduría. Esto es la justicia de Dios. Esto es la mente de Jesús Cristo.

Y porque tenemos la mente de Jesús Cristo nosotros conocemos nuestras intenciones, sabemos que nuestras intenciones son carnales y egoístas; pero también conocemos la intención de Cristo y sabemos que se basa en la justicia. La intención de Dios es justa. La intención de Dios es espiritualmente motivada, es para el bien de Su creación. Esto es la justicia, es no pensar mal, es no tener mala voluntad. Y si tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros, entonces tenemos la mente de Cristo. Tenemos acceso a la mente de Cristo y podemos poner en práctica la justicia, esta forma de pensar, podemos pensar diferente.

2 Timoteo 2:3. Esto es lo que Pablo escribió a Timoteo, un elder de la Iglesia de Dios. Pablo a Timoteo: **Tú, (Timoteo) por tu parte, sufre/soporta penalidades como buen soldado de Jesús Cristo.** Nosotros debemos soportar/sufrir penalidades como buenos soldados, como alguien que está dispuesto a entrar en una batalla. Un soldado está hecho para ir a la batalla. Y nosotros somos soldados de Jesús Cristo, y vamos a tener que aprender a luchar contra nuestro propio egoísmo. Y vamos a soportar, vamos a sufrir penalidades; las dificultades para superar a nosotros mismos.

Versículo 4 – Ninguno que milita, y esto está hablando de una guerra contra el pecado, porque esto es lo que está pasando a nivel espiritual. **Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida,** no vuelve a este mundo, como hemos hablado antes. Tenemos que salir de la oscuridad e ir en dirección a la luz. Ninguno de nosotros, los que luchamos en esta guerra, en esta batalla contra el pecado, contra nuestro propio egoísmo, se enreda o vuelve a enredarse con los negocios de la vida. Nosotros no volvemos al mundo, no volvemos a nuestro egoísmo. **...si quiere agradar a Aquel, a Dios Padre, que lo tomó,** porque hemos sido escogidos por Dios para entrar en una batalla. Esto es algo a nivel físico. Esto es una persona que ya se ha alistado en el ejército, que ya ha sido aceptada por soldado. Y nosotros nos hemos alistado en una batalla, porque Dios Padre nos ha llamado y nos ha alistado, Él nos ha llamado **por soldados,** para que entremos en esta batalla contra nosotros mismos. Y Pablo aquí utiliza una analogía física para mostrar algo que es espiritual.

Versículo 5 – Así mismo, el atleta no recibe la corona de vencedor si no compite según el reglamento. Y este es un buen ejemplo espiritual. Pero vamos a mirarlo primero a nivel físico. Cuando entramos en una carrera, hay ciertas reglas. Por ejemplo, si se trata de una carrera de 100 metros, el reglamento dice que debemos permanecer en nuestro carril. Bueno, si uno rompe alguna de esas reglas, no puede ser coronado como ganador de la carrera, porque ha roto el reglamento. O si uno sale antes de la señal, ha roto las reglas. Cualquier atleta que participa en competiciones de atletismo tiene que seguir las reglas. Sea el deporte o evento deportivo que sea, hay reglas y condiciones. Y esto no es diferente para nosotros, hermanos, en cuanto a lo que nosotros tenemos que hacer. Hemos

entrado en una carrera por nuestra vida, por nuestra vida espiritual en realidad; y hay reglas. Y esas reglas son: debemos creer a Dios, debemos obedecerle y serle fieles. Y si no creemos a Dios no podemos ser coronados. Si somos desobedientes a Dios no podemos ser coronados. Si somos infieles a Dios no podemos ser coronados. En todas estas cosas hay reglas y condiciones. Dios requiere de nosotros que pensemos diferente; y si no pensamos de una forma diferente a nuestra forma egoísta de pensar, no seremos coronados con la vida eterna, como dice la Biblia, con la vida por toda la eternidad. Esto es imposible. Esto es imposible porque hay reglas y condiciones para entrar en ELOHIM.

Hemos sido llamados a entrar en ELOHIM. Y la única manera de entrar en ELOHIM es luchar contra nuestro propio egoísmo y respetar las reglas. Y las reglas dicen que tenemos que someternos a la mente de Dios, que debemos someternos al espíritu santo de Dios.

Versículo 6 – El labrador que trabaja duro tiene derecho a recibir primero parte de la cosecha.

Versículo 7– Reflexiona en lo que te digo, y el Señor te dará una mayor comprensión de todo esto. La comprensión espiritual de estas cosas.

Versículo 8 – No dejes de recordar a Jesús Cristo, descendiente de David, que resucitó de los muertos conforme a mi evangelio, conforme a lo que él les estaba diciendo, conforme al evangelio que él predicó a ellos, **(versículo 9) por el que sufro como un malhechor.** Porque las personas pensaban que él era un malhechor. Y como hemos leído antes, nosotros también somos considerados malhechores porque estamos luchando contra nosotros mismos y porque somos diferentes, porque pensamos diferente.

Y porque pensamos diferente y guardamos el Sabbat las personas piensan que somos raros. Nosotros somos engreídos, no seguimos las modas del mundo y todas las cosas del mundo; nosotros no hacemos nada de esto. Y vamos a tener problemas, las personas van a perseguirnos por causa de la justicia, porque estamos pensando diferente. **...hasta al extremo de llevar cadenas,** él fue encadenado y encarcelado. **Pero la palabra de Dios no está encadenada.** Porque él seguía predicando el evangelio, las buenas nuevas del Reino de Dios. La palabra de Dios no había sido encadenada. No había sido restringida.

Versículo 10 – Así que todo lo soporto por el bien de los elegidos, por los que han sido llamados a salir de este mundo, por los hermanos, **para que también ellos alcancen la gloriosa y eterna salvación que tenemos en Cristo Jesús.** Porque la salvación está llegando para los 144.000. Sabemos que esta gloria eterna ya fue dada a Jesús Cristo, pero hay otro grupo, los 144.000, que serán salvos, que ya han obtenido la salvación. Su salvación está garantizada porque Dios los ha sellado. Ellos no la han heredado todavía, pero la tienen. Ellos ya tienen la salvación pero todavía están a la espera del don de la vida. Y nosotros seguimos adelante porque podemos tener lo mismo. Nosotros también podremos obtener la salvación, en un determinado momento. El evangelio del Reino de Dios es una manera diferente de pensar. El ser humano no piensa que Jesús Cristo va a regresar, que Dios va a enviar a los

144.000 para establecer un gobierno. Nadie habla de esto, nadie está esperando esto. Ellos están demasiado ocupados cuidando de su propio egoísmo, presumiendo, tratando de ser como otras personas, o tratando de crear una imagen para que otros les sigan, creando cuentas en Twitter o en Facebook, para tener a todas esas personas siguiéndoles. Todo esto es vanidad, orgullo y egoísmo. Todo se base en una manera equivocada de pensar, en una mentalidad equivocada.

Nosotros hemos sido llamado a “salid de ella, pueblo Mío”. Dios quiere que dejemos atrás el mundo, para nunca más volver. Nosotros somos soldados y no podemos volver al mundo, porque estamos demasiado ocupados luchando contra nosotros mismos. Estamos demasiado ocupados pensando diferente, tratando de poner en práctica la justicia, tratando de pensar como Dios sobre todas las cosas, ¡en todo! Nos estamos esforzando para examinar nuestros motivos y nuestras intenciones, en todo lo que hacemos y en todo lo que decimos.

Versículo 11—Esta palabra es fiel: Esto se refiere ahora al bautismo. **Si morimos con Él**, en el bautismo, cuando nuestros pecados fueron perdonados, **también viviremos con Él**. ¿Porque? Porque vivimos según el espíritu de Dios, vivimos según el espíritu de un asunto. Ponemos en practica la manera de pensar de Dios. Ponemos en práctica la justicia. ¡Y por eso vivimos! ¡No sólo la vida física, pero también la vida espiritual! Estamos vivos porque estamos pensando como Dios. Y cuando pensamos como Dios estamos vivos espiritualmente. Pero si no pensamos como Dios, estamos muertos espiritualmente.

Versículo 12 – Si resistimos, si perseveramos hasta el fin, sea cuando sea que el fin llegue para todos y cada uno de nosotros. “Si resistimos”, y esta es la clave. Esto es como correr una carrera. No tiene sentido empezar una carrera de resistencia, (que es a lo que se parece un llamado) y no perseverar hasta el fin. No podemos desistir a la mitad del camino. No podemos correr 99.99 % del recorrido y desistir justo antes de la línea de meta. No. Tenemos que perseverar hasta el fin. **...también reinaremos con Él**. Vamos a perseverar en esta lucha contra nosotros mismos, en esta transformación de nuestra mente, si disciplinamos a nuestro “yo”, si damos muerte a nuestro “yo”, si negamos nuestro egoísmo, si ponemos en práctica la humildad, si ponemos en práctica la justicia, si ponemos en práctica la forma de pensar de Dios y resistimos durante todo este período de sufrimiento. Porque cuando negamos a nosotros mismos, nosotros sufrimos. Y la promesa de Dios es que “también reinaremos con Cristo Jesús”. Los 144.000 reinarán con Cristo. Ellos ya han sido sellados. Esto es un hecho. Pero muchos vendrán después de ellos, en un determinado orden, gradualmente.

Si lo negamos, si negamos al espíritu de Dios, **Él también nos negará**. Si negamos a Jesús Cristo, si no permitimos que el espíritu de Dios viva en nosotros, Él (Dios Padre) nos negará. Porque si Él no puede vivir en nosotros, no somos el templo del espíritu santo, Dios no está en nosotros. Él no puede permitir que entremos en ELOHIM porque pensamos de manera diferente a Él. Pero nuestro objetivo es pensar como Dios. Tenemos que pensar de una manera diferente a nuestra manera egoísta de pensar.

Versículo 13 – Si somos infieles, y esto significa que no creemos. Y si no creemos es porque tenemos una mente perversa. Tenemos un corazón pecaminoso (como dice la Biblia), tenemos una manera

equivocada de pensar. “Si somos infieles, si nosotros no creemos a Dios, **Él permanece fiel**, porque Dios es fiel a lo que Él promete, a lo que Él quiere hacer por nosotros. Él sigue siendo fiel mismo que nosotros no seamos fieles. Él es fiel a lo que Él ha dicho en Su palabra. Él nos ha prometido la vida espiritual si somos fieles y si perseveramos hasta el fin, si pensamos de manera diferente a lo que solemos pensar, a lo que pensamos normalmente. **...porque Él no puede negarse a Sí mismo**. Dios nos ofrece Su espíritu para que podamos ser como Él. Y Dios no va a negarse a Sí mismo, porque si tenemos la mente de Dios, Él no va a negarse a Sí mismo. Vamos a poder entrar en ELOHIM como Él nos lo ha prometido. Él es fiel a lo que Él se ha comprometido a hacer. Pero, ¿y nosotros? ¿Vamos a ser fieles en lo que decimos, en lo que hacemos, en nuestra manera de pensar? Nosotros debemos negarnos a nosotros mismos. No debemos ser fieles a nuestra manera de pensar, debemos ser fieles a la manera de pensar de Dios. Tenemos que tener la mente de Dios. Tenemos que creer lo que Dios dice. Y Él dice que Él nos va a transformar por el poder de Su espíritu santo, y que entonces vamos a entrar en ELOHIM.

Continuando en el **versículo 14 – No dejes de recordarles esto. Adviérteles delante de Dios que eviten las discusiones inútiles**, que no se involucren en cosas que no vienen al caso, **pues no sirven nada más que para destruir a los oyentes**. No debemos involucrarnos en discusiones sobre lo que nos es dicho o lo que pensamos que nos está siendo dicho. No debemos discutir sobre esas cosas, porque todo es vanidad, es orgullo. Cuando nos metemos en discusiones o debates sobre esas cosas, lo que realmente estamos diciendo es: “Yo estoy en lo cierto y tú estás equivocado”. Y nos metemos en discusiones porque queremos tener razón. Porque somos justos a nuestros propios ojos. No queremos dar marcha atrás. No queremos dar marcha atrás debido al orgullo.

Versículo 15. Y esto es Pablo escribiendo a Timoteo. **Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que usa bien la palabra de verdad.** Si estamos trabajando en la verdad, si estamos usando la Palabra de Dios correctamente, si estamos poniendo en práctica la manera de pensar de Dios, estamos viviendo la sabiduría, estamos aplicando las cosas que oímos (lo Dios da a la Iglesia) a nuestra vida. Por ejemplo, nos fue dicho que una o dos bebidas, uno o dos vasos, es suficiente para cualquiera de nosotros. ¿Vamos a atenernos a esto, vamos a aplicar esto a nuestra vida, o no? Esto es nuestra elección. Nosotros no tenemos que hacer esto, somos agentes morales libres. Pero si somos guiados por el espíritu santo de Dios y estamos siendo fieles a Dios, si no estamos siendo infieles y si estamos permitiendo que el espíritu santo de Dios entre en nuestra mente, no vamos a estar discutiendo que por qué no dos vasos y medio o tres, porque esto es discutir inútilmente. Esto es discutir por cosas que no vienen al caso. Dios ha dicho, a través de Su apóstol, que una o dos copas deberían ser lo suficiente. Una o dos copas deben ser lo suficiente para cualquiera de nosotros. Nosotros debemos usar de moderación. ¿Y por qué esto es lo suficiente? Porque tenemos que estar alerta. Tenemos que vigilar nuestra condición espiritual. Tenemos que estar en guardia sobre nuestros pensamientos. Porque si consumimos demasiado alcohol nuestras mentes no estarán alerta. No vamos a dar oídos a lo que nos es dicho. ¿Y saben qué pasa? El pecado entra. ¡El pecado entra primero en nuestra mente! No pasamos directamente a la acción; esto viene primero en nuestros pensamientos. Y por eso tenemos que ser muy cuidadosos.

Tenemos que “usar bien la palabra de verdad”. Tenemos que aplicarlo lo que nos es dicho a nuestras mentes. Nosotros trabajamos en contra de nosotros mismos y a favor de Dios, porque estamos pensando como Dios.

2 Timoteo 3:10. Pablo dice a Timoteo: **Tú, (Timoteo) en cambio, has seguido paso a paso mis enseñanzas, mi manera de vivir,** la forma en que él vivió su vida, **mi propósito,** el tenía el mismo objetivo que Pablo, **mi fe,** él creía lo mismo que Pablo, **mi paciencia,** cosas en las que él era como Pablo. Él está diciendo: “Has seguido paso a paso estas cosas. Has visto la paciencia, con la que yo he padecido todo esto, has visto **mi amor, mi perseverancia, mis persecuciones, mis aflicciones. Estás enterado de lo que sufrí en Antioquía, Iconio y Listra, y de las persecuciones que soporté.** Pablo había sufrido todas esas cosas por el evangelio, el evangelio del Reino de Dios. Él había sufrido todas esas cosas por la Palabra de Dios. **Y de todas ellas me libró el SEÑOR. Así mismo todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús,** y esto es lo que nosotros queremos, **serán perseguidos.** Esto es un hecho, hermanos, porque pensamos diferente. **Pero los malvados,** los que tienen una mente perversa, los que piensan de manera equivocada debido a su egoísmo, **y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.** La mente carnal natural es engañosa. Y son el egoísmo y el orgullo que impulsan todas estas cosas, que impulsan la mentira, la vanidad, el engañar y el ser engañados.

¿Y qué es Hollywood? Hollywood es un engaño. Las fotos en las revistas son un engaño. Ellos engañan y seguirán engañando. La imagen que pasan no es la realidad. Sin embargo las personas, debido a su forma de pensar, quieren copiar estas cosas. Las personas quieren lucirse como determinados hombres y mujeres, pero esto no es más que un engaño, todo es photoshoping, todo es falso. La gente quiere seguir los estilos de vida que son retratados en las películas, y por eso las mujeres tienen una visión equivocada de los hombres, y los hombres tienen una visión equivocada de las mujeres, por culpa de Hollywood, por culpa del engaño de la mente, por culpa de la vanidad, de las fotos en las revistas. Pero cuando todo esto sea destruido, la manera de pensar de las personas ya no será tan retorcida y perversa como lo es ahora, porque estas cosas ya no podrán entrar en su mente. Hollywood retrata una forma de vida que no es real. Es todo falso. En muchos programas de televisión vemos como hombres y mujeres se comportan antes del matrimonio. Esto es todo una mentira. Todo es un engaño. Es todo falso. Es una mentalidad equivocada. Y esto es exactamente lo que está pasando en nuestra sociedad: las personas están engañando y están siendo engañadas. El mundo entero está engañado. Y nosotros no deberíamos mezclarnos en estas cosas, no deberíamos pensar como ellos piensan. Deberíamos pensar diferente.

Versículo 14 – Tú, por tu parte, y también nosotros, hermanos, **permanece firme en lo que has aprendido** a través de la Iglesia. ¿Dónde aprendemos la verdad? En la Iglesia de Dios. No hay verdad fuera de la Iglesia de Dios. Cuando alguien sale de la Iglesia, está dejando a la verdad, está saliendo de una relación con Dios. Nosotros debemos permanecer firmes en lo que hemos aprendido. Tenemos 57 Verdades a las que debemos atenernos. No debemos salir de ellas. Porque si salimos de ellas estaremos siendo engañados. Si prestamos oídos a las teorías de los hombres, a la manera de pensar de la mente carnal natural, estamos siendo engañados, porque la verdad está solamente en la Iglesia de Dios. Y la

verdad es dada a la Iglesia por medio de Jesús Cristo, a través de un apóstol. Nosotros debemos permanecer firmes en lo que hemos aprendido, **y de lo cual estás convencido**, esto tiene que ver con la esperanza que hay en nosotros, **pues sabes de quiénes lo aprendiste**, de la Iglesia de Dios.

Yo estoy seguro de que las cosas que he aprendido, las he aprendido en la Iglesia de Dios a través de un apóstol. Y es por la misericordia de Dios que yo hasta ahora he podido permanecer firme en lo que he aprendido. Y esto es lo mismo para ustedes hermanos, sin importar cuando ustedes han sido llamados al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios; si esto fue en la Era de Filadelfia, o ahora en la Iglesia de Dios–PKG. Nosotros hemos aprendido muchas cosas. Tenemos las 57 Verdades, entendemos el espíritu de las cosas. Nos fue dado un conocimiento más profundo sobre muchas cosas, nos fue dada la sabiduría para aplicar estas cosas a nuestra vida. Sabemos dónde las hemos aprendido. Las hemos aprendido en la Iglesia de Dios. Nosotros hemos aprendido estas cosas de Dios Padre por medio de Jesús Cristo, a través de un apóstol. Nosotros estamos en la Iglesia para aprender la verdad. Y tenemos que permanecer firmes en esas cosas.

Y algunas de las verdades que nosotros tenemos son simplemente cosas sobre las que nosotros pensamos diferente; pensamos de manera diferente a lo que el mundo piensa sobre muchas de las cosas que sabemos. Y voy a utilizar un ejemplo: el papel que le corresponde a las mujeres en nuestra sociedad, o el papel de la mujer en el matrimonio, o el papel de la mujer en la Iglesia. Ellas pueden ser ordenadas en el ministerio. Esto tiene que ver con la forma en que los hombres piensan sobre las mujeres y las mujeres sobre los hombres. Nosotros sabemos esas cosas. Nosotros tenemos la comprensión de esas cosas, hasta cierto punto, a nivel espiritual, porque son cosas que hay que discernirlas espiritualmente. Pero, ¿estamos de veras viviendo esas cosas? ¿Hemos implementado este cambio de forma de pensar en nuestra vida? Porque, la verdad es que nosotros sabemos esas cosas, sabemos que no hay diferencia entre hombres y mujeres a nivel espiritual, no hay ninguna diferencia, en absoluto. Ambos son iguales a los ojos de Dios. Físicamente, sí, uno es más fuerte que el otro. Físicamente, uno es más bello que el otro. Nosotros hemos aprendido estas cosas, sabemos estas cosas, y permanecemos firmes en estas cosas. Sabemos esto, lo podemos entender hasta cierto grado a nivel espiritual. Pero, ¿lo estamos implementando? ¿Nuestra manera de pensar sobre esto ha cambiado realmente? Y si nuestra manera de pensar sobre esto ha cambiado, ¿ha cambiado también nuestro comportamiento? ¿Vivimos esto?

Y esta es la clave, hermanos. El conocimiento es solamente el conocimiento. Tener la comprensión de las cosas es estupendo. Es emocionante tener el espíritu de Dios y entender estas cosas. Pero ponerlas en práctica es la sabiduría. Poner en práctica estas cosas es pensar diferente. Lo importante para Dios es si estamos poniendo esto en práctica.

Versículo 15 – Desde tu niñez, hablando de Timoteo, conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación – ¿Cómo? – mediante la fe en Cristo Jesús. Timoteo tenía una ventaja. Él creció conociendo las Escrituras. Y estas Escrituras, los caminos de Dios, la mente de Dios, nos hacen sabios, nos dan el conocimiento para la salvación, nos enseñan cómo podemos ser salvos. ¿Y cómo somos salvos? mediante la fe. Creyendo a Dios. Al no ser infiel. Al ser

obediente. Por someternos al espíritu santo de Dios. Por creer la verdad. Por creer a Dios. “...en Cristo Jesús”. Todo esto es posible gracias a Jesús Cristo. Porque sin Jesús Cristo no podemos ser salvos, porque todavía tenemos pecados.

Versículo 16 – Toda la Escritura es inspirada por Dios, toda la Escritura procede de la mente de Dios. Toda la Escritura viene de los pensamientos de Dios. Toda la Escritura nos muestra como pensar diferente. Toda la Escritura nos muestra como pensar de una forma diferente a la mente carnal natural, como pensar con base en la intención; con base en el motivo y en la intención. Dios dice algo y el hombre lo lee y lo interpreta como mejor le conviene, según su propio egoísmo, para poder sacar algún provecho de esto, para parecer más justo a sus propios ojos, para justificarse, por ejemplo. Pero las Escrituras nos fueron dadas por Dios, por la inspiración de Dios porque esto es la mente de Dios. Lo más importante es que detrás de lo que está escrito están el motivo y la intención de Dios.

...y, esta escritura que Dios ha inspirado, la mente de Dios que es revelada en la Palabra de Dios, es **útil para enseñar**, es una manera de poner a prueba la manera de pensar de una persona. Es “útil para enseñar”, para poner a prueba lo que creemos, **para reprender, para corregir**, podemos ser reprendidos o corregidos por las Escrituras, pero también podemos comprobar si el motivo y la intención de Dios están detrás de algo, porque tenemos el espíritu santo de Dios. Una persona que no tiene el espíritu santo de Dios no puede “ver” que toda la Escritura es inspirada por Dios, que es la mente de Dios. En realidad esas personas ni siquiera están de acuerdo con Dios sobre cosas como la pena de muerte o el matrimonio, por ejemplo. Las personas hoy día dicen que dos hombres que viven juntos, o dos mujeres que viven juntas, que esto es una familia, la sociedad considera esto como una modalidad de “unidad familiar”. No. Ellos no son una familia. Son simplemente dos hombres que están transgrediendo la ley de Dios, si están en una relación sexual. Dos mujeres que viven juntas en una relación sexual están transgrediendo la ley de Dios. ¡No son una familia! Puede que lo sean según la definición de la sociedad, pero no según la ley de Dios.

Para formar una familia se requiere que un hombre y una mujer estén juntos, en una relación sexual, después del matrimonio. ¡Eso es una familia! Porque ellos tienen el potencial de crear una familia, de educar a sus hijos en los caminos de Dios. Eso es una familia, porque ellos están sometidos a Dios. Y todo lo demás no es una familia, porque Dios no les considera como una familia. Dos hombres no pueden tener hijos por sí mismos. Pueden adoptarlos u otras personas pueden tenerlos para ellos. Dos mujeres no pueden criar una familia. Esto es imposible. Para eso se necesita un hombre, al igual que un hombre necesita una mujer para formar una familia. Y al ir en contra de la Palabra de Dios ellos están rechazando la verdad. Ellos están rechazando la Palabra de Dios. Están negando el hecho de que toda la Escritura procede de la mente de Dios, que es dada por la inspiración de Dios.

Porque el plan y el propósito de Dios para el ser humano es que él pueda entrar en ELOHIM. ¡El deseo de Dios es tener una familia! La palabra de Dios, “toda la Escritura es útil para enseñar, para reprender”, para dar pruebas del camino de vida de Dios, “para corregir”, **para instruir en la justicia**, en la mente de Dios, para aprender cómo Dios piensa acerca de un asunto, para adoptar una forma de pensar diferente a la mente natural. Para desarrollar la mente de Dios **...a fin de que el siervo de Dios**

sea perfecto, y esté enteramente capacitado para toda buena obra, para que sea espiritualmente completo. “Para que él sea maduro” en la palabra de Dios, “enteramente capacitado”, para que tenga todo lo que necesita. Para que tenga las herramientas necesarias, que se basan en la Palabra de Dios, “para toda buena obra”. Él puede estar en guardia sobre su intención; y todo lo que hace es por la inspiración, por el poder del espíritu santo de Dios, sus motivos son buenos. Y sus obras son buenas porque se somete a la Palabra de Dios. Él conoce la Palabra de Dios porque él la ha estudiado desde un niño. Y él tiene ese entendimiento, gracias al poder del espíritu santo de Dios, y ahora él puede vivir esto. Él pone esto en práctica en su vida y, entonces, por su ejemplo, él está totalmente preparado para toda buena obra.

Finalmente vamos a volver a Mateo 5:6. Espero que ustedes no hayan estado con su dedo ahí, marcando este pasaje durante las últimas semanas. A lo mejor lo hayan hecho. **Mateo 5:6**

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: bienaventurados los que están buscando el punto de vista de Dios sobre la manera correcta de vivir. Bienaventurada, dichosa es la persona que tiene hambre y sed, que está buscando, que se está esforzando porque está hambrienta y sedienta por la manera de pensar de Dios, por la justicia, por la mente de Dios. Nosotros debemos desear que el espíritu santo de Dios viva y habite en nosotros. Debemos desear examinar nuestros motivos e intenciones, para que esto esté de acuerdo con la Palabra de Dios. **...porque ellos serán saciados**, con el espíritu santo de Dios. Si nosotros deseamos la justicia, si buscamos esto, si nos arrepentimos y nos quedamos en un estado constante de humildad y arrepentimiento – porque el arrepentimiento es pensar diferente. Queremos pensar como Dios. Dios dice, y Dios lo ha prometido en Su palabra, que Él va darnos Su espíritu santo. Estaremos llenos de la mente de Dios, si estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios en nuestra vida.

Versículo 7 – Bienaventurados/dichosos los misericordiosos, los justos. Porque ser misericordioso es tener la mente de Dios, es pensar como Dios, es la justicia, la verdadera justicia, es ver las cosas a nivel espiritual. **...porque ellos alcanzarán misericordia.** Ellos alcanzarán la justicia de Dios. Porque Dios es misericordioso, Dios es misericordioso para con los que desean arrepentirse. Y Dios, en Su misericordia, destruirá a los pecadores. Los pecadores que no se arrepientan serán destruidos. Y esto es un acto de misericordia. Para el ser humano la misericordia es encerrar a una persona por 50 años, sin libertad condicional, porque quizá esa persona se arrepienta de lo que ha hecho. La misericordia según Dios es que si usted no se arrepiente, si se niega a arrepentirse, si su mente se queda fijada en contra de Dios, Él, en Su misericordia (Él será misericordioso para con usted) le destruirá para siempre, para que usted nunca más vuelva a vivir, para que nunca más vuelva a ser consciente de nada, porque usted se niega a pensar diferente. ¡Se niega a arrepentirse!

“Bienaventurados/dichosos los misericordiosos”, los que están desarrollando la mente de Dios, los que están poniendo en práctica la manera de pensar de Dios en su vida, “porque ellos alcanzarán misericordia”. ¿Y qué es esa misericordia que ellos alcanzarán? Ellos lograrán entrar en ELOHIM, ellos lograrán esta capacidad de pensar con misericordia para siempre, de pensar con justicia para siempre. Ellos obtendrán la vida eterna, ellos tendrán la mente de Dios para siempre.

Versículo 8 – Bienaventurados los puros de corazón, y este pasaje de las Escrituras es muy importante para nuestras vidas. Nosotros somos muy bendecidos si nuestros motivos e intenciones son sinceros. Porque alguien que es puro de corazón, es puro. Vamos a mirar esto más de cerca: la Palabra de Dios es pura, Dios es puro. Ser puro es no ser sucio, es tener una mente limpia. Bienaventurado es todo aquel que es puro de corazón. Bienaventurado todo aquel que pone en práctica la justicia, la mente de Dios. Dios es puro de corazón. Dios es puro en Sus motivos e intenciones. Todos los motivos de Dios son puros. Y nosotros podemos aplicar esto a nuestras vidas. Nuestra forma de vivir, nuestras intenciones, deben ser puras, sinceras y honestas. Sin nada de mala voluntad, en absoluto. Nosotros pensamos como Dios. Y si pensamos como Dios, somos dichosos, somos bendecidos. ¡Hemos sido llamados a esto! ¡Y cuán bendecidos somos! Somos bendecidos porque somos puros de corazón. Tenemos el potencial de ser puros de corazón, de ser sinceros, de tener motivos puros, motivos limpios, intenciones puras, intenciones limpias. En otras palabras, no tenemos mala voluntad hacia nuestro prójimo, no guardamos rencor, no hay pecado. Nuestras intenciones no son pecaminosas. Nosotros somos muy bendecidos. ¿Y cuál es el resultado de esto? **...porque ellos**, aquellos cuyas intenciones son puras, **verán a Dios**. ¿No es este un versículo maravilloso? Nosotros vamos a ver a Dios. Y nosotros “vemos” a Dios ahora, “vemos” Sus motivos e intenciones, porque esto es algo espiritual. Vemos a Dios en un nivel espiritual, porque vemos el carácter de Dios. No vemos a Dios físicamente; nosotros ahora vemos a Dios en un nivel espiritual porque “vemos” quién es Dios, “vemos” el plan de salvación de Dios, “vemos” la forma en que Dios piensa. ¡Y esto es una gran bendición!

“Bienaventurados los puros de corazón”, bienaventurados los que tienen intenciones sinceras, “porque ellos verán a Dios.” Y nosotros “vemos” los motivos de Dios. “Vemos” las intenciones de Dios. Nosotros tenemos la bendición de poder “ver” esto. Las personas en el mundo no pueden ver estas cosas; esto les es absolutamente imposible.

Versículo 9 – Bienaventurados/dichosos los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Y si miramos a todas estas bendiciones que son mencionadas aquí, todas tienen que ver con tener la mente de Dios. Y si tenemos la mente de Dios somos bienaventurados. Somos bendecidos porque hemos sido llamados y estamos pensando como Dios, y esto es una cosa increíble. Y nuestra recompensa es que vamos a ver a Dios, vamos a alcanzar misericordia, estaremos llenos del espíritu santo de Dios, vamos a heredar la tierra, vamos a ser consolados, vamos a estar en el Reino de Dios y vamos a ser llamados hijos de Dios. Estas son todas recompensas espirituales. Bienaventurado (dichoso) es alguien que está pensando como Dios, que es un pacificador, que establece la paz. No alguien que mantiene la paz. Porque deseamos estar en paz. Deseamos estar en paz con Dios. ¿Y cómo podemos estar en paz? Cualquier persona que quiera estar en paz, tanto a nivel físico como a nivel espiritual, tiene que tener la mente de Dios. Para estar en paz hace falta tener la mente de Dios.

Si a usted es fan de algún deporte, a lo mejor le gusta el cricket, o el rugby, o cualquier otro deporte, si usted quiere estar en paz con alguien usted se une a un equipo, usted participa y piensa como ese equipo. Hay unidad en ese equipo. Pero si usted juega con un equipo contrario, ¿qué sucede? Entonces no hay paz sino guerra. Los dos equipos compiten entre sí, uno trata de derrotar al otro, intentan ganar

el partido. Y esto no es establecer la paz. Y tampoco es mantener la paz. No es ninguna de las dos cosas. Esto es la rivalidad, es un espíritu de rivalidad, un espíritu de destrucción, un espíritu de “¡somos los mejores!

Bueno, Dios está diciendo aquí que esto es una manera de pensar. Bienaventurado (dichoso) es alguien que piensa de esa forma, que es un pacificador. Y para establecer la paz uno debe estar en unidad de espíritu o en unidad de pensamiento. Esto es lo que genera la paz. Somos pacificadores si establecemos la paz dentro de nuestra propia mente y pensamos como Dios, si pensamos de manera diferente a nuestra manera egoísta de pensar. Nosotros pensamos como Dios. Y cuando pensamos como Dios nos convertimos en pacificadores. “...porque ellos”, los que piensan de esta manera, “serán llamados hijos de Dios”. Ellos entrarán en ELOHIM. Nosotros ahora somos hijos engendrados de Dios, estamos tratando de tener esta manera de pensar, estamos tratando de establecer la paz, porque queremos estar en paz con Dios, queremos estar en unidad con Dios. Y si continuamos, si perseveramos hasta el fin y si somos sinceros en nuestros motivos e intenciones, nosotros heredaremos ELOHIM. Vamos a ser llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia. ¿Y por qué ellos son perseguidos? ¡Porque creen a Dios! Ellos creen a Dios. Ellos tienen la fe *de* Jesús Cristo. Ellos tienen fe *en* Jesús Cristo. ¿Y qué va a pasar entonces? Seremos perseguidos porque estamos pensando diferente, “por causa de la justicia”. Vamos a ser perseguidos por pensar como Dios. Y Dios dice que somos “bienaventurados (dichosos) si somos perseguidos por causa de la justicia”. Si somos perseguidos porque creemos a Dios. Nosotros creemos que esta palabra, la Biblia, es inspirada por Dios. ¡Nosotros creemos esto! Nos estamos esforzando para luchar contra nosotros mismos. Estamos esforzándonos para negarnos a nosotros mismos. Estamos esforzándonos para no tolerar el pecado. Estamos esforzándonos para tener motivos e intenciones correctos. Estamos esforzándonos para ser misericordiosos. Estamos luchando por la justicia. Estamos hambrientos y sedientos de ella. Estamos esforzándonos para ser mansos, para ser humildes en nuestras actitudes. Estamos esforzándonos para arrepentirnos siempre. Y estamos esforzándonos para ser humildes en todo lo que hacemos. No queremos vanagloriarnos. Y nosotros somos bendecidos. Si tenemos en cuenta todas estas cosas y las ponemos en práctica, entonces somos muy bendecidos. Somos bienaventurados si somos perseguidos por causa de esta justicia que estamos esforzándonos para poner en práctica. Las personas hablarán mal de nosotros porque creemos a Dios. Ellas van a mirarnos como gente rara. Vamos a ser rechazados. Y esto es una maravillosa bendición, esto es estupendo, porque estamos sufriendo como Jesús Cristo sufrió.

¿Y cuál es el resultado de esto? ¿Cuál será el resultado si estamos tratando de hacer todas esas cosas? **...porque de ellos es el Reino de los Cielos.** La recompensa es la vida en ELOHIM, la vida eterna en ELOHIM. ¡Qué gran recompensa!

Somos bienaventurados si estamos esforzándonos por pensar diferente. Porque cuando leemos Mateo 5:3–10 nos damos cuenta de que todo esto se trata de pensar como Dios piensa. “Bienaventurados los pobres de espíritu”. “Bienaventurados los humildes”. ¿Y qué es la humildad? Es una manera de

pensar. “Bienaventurados los que lloran”. “Bienaventurados los que se arrepienten”. ¿Y qué es esto? Es una manera de pensar. “Bienaventurados los mansos”. ¿Y qué es esto? Es una forma de pensar. Los que tienen hambre de justicia, esto es también una forma de pensar. Tenemos que desear tener la mente de Dios. Ser misericordioso es una forma de pensar. Ser sincero de corazón (puros de corazón), puros en nuestros motivos e intenciones, es también una forma de pensar. Porque la mente carnal natural no es pura en sus intenciones. Esto le es absolutamente imposible ... absolutamente imposible. Sus intenciones pueden parecer puras a veces, y al principio hasta pueden parecer sinceras, pero en el fondo son malas, porque son egoístas. La mentalidad de Satanás es egoísta. Él es malo y sus demonios son malos, debido a su forma de pensar. Ellos piensan maldades, ellos saben lo que están haciendo, ¡y mismo así lo hacen! Ellos hacen maldades. Sus intenciones son malas.

Y nosotros somos bendecidos si estamos transformando nuestra forma de pensar, si estamos pensando diferente. Si somos pacificadores es porque pensamos diferente. Y vamos a ser perseguidos por esto. Pero la recompensa es que vamos a entrar en ELOHIM. Porque Dios dice que si cambiamos nuestra forma de pensar, si hacemos todas estas cosas que son mencionadas en Mateo 5, que nosotros entonces somos bendecidos, porque hemos sido llamados a esto y estamos transformando nuestra forma de pensar, estamos cambiando nuestra forma de ser, estamos buscando la mente de Dios, y vamos a heredar el Reino de Dios.

Versículo 11 – Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, nosotros somos muy bendecidos si los demás nos insultan, si nos persigue porque estamos poniendo en práctica la justicia de Dios, porque estamos pensando como Dios. Si guardamos el Sabbat, si pagamos los diezmos y damos ofrendas, y alguien nos persigue por esto, esta es una buena noticia. Si aceptamos los insultos y la persecución, si nos cierran la puerta de casa y nos dejan de fuera, si hacen todo tipo de cosas en contra de nosotros, si nos despiden de nuestro trabajo, no importa lo que sea, Dios dice que somos bienaventurados (dichosos) cuando nos insultan y nos persiguen” **y levante contra vosotros toda clase de calumnias,** cuando hablan mentiras sobre nosotros, porque lo que dicen es falso, es mentira. Sus acusaciones son calumnias. Pero nosotros no hacemos estas cosas porque estamos practicando la justicia. ¡Y esto no es falso! Estamos poniendo en práctica la justicia. Y ellos hablan mal de nosotros, nos acusan falsamente, porque todo lo que dicen es mentira. Pero ellos no lo saben, ellos no piensan que lo que dicen son falsedades; ellos piensan que es verdad porque ellos no entienden que nosotros estamos pensando como Dios. Y estamos siendo perseguidos por esto; y somos muy bendecidos. Ellos dicen todas estas cosas en contra de nosotros; y quizá algo de lo que dicen puede ser verdad, porque ellos dicen: “¡Oh, tú guardas el Sabbat! ¡Eres un idiota!” ¡Y esto es verdad! Nosotros guardamos el Sabbat, pero no somos idiotas. Por lo tanto, lo que dicen sigue siendo falso. **...por causa de Mí,** por causa de Jesús Cristo, por causa de Dios. Si nos hacen esto por causa de Jesús Cristo, porque seguimos a Jesús Cristo, porque creemos a Jesús Cristo, porque somos fieles a Jesús Cristo, ¿qué debemos hacer?

Versículo 12 – Alegraos y llenaos de júbilo, porque os espera una gran recompensa en el cielo, donde esto nos está reservado La posición que Dios nos ha destinado está reservada para nosotros. Y debemos “alegrarnos y llenarnos de júbilo, porque nos espera una gran recompensa en el cielo”, donde

esto nos está reservado. **...porque así también persiguieron a los profetas** que fueron enviados por Dios, porque Dios estaba en ellos, Dios hacía las obras a través de ellos. **...que os precedieron.** Nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, somos bendecidos cada vez que alguien habla mentiras y calumnias sobre nosotros. Debemos alegrarnos y regocijarnos cuando somos perseguidos, porque estamos siendo perseguidos por causa de la justicia. No debemos tomar ninguna de esas cosas como algo personal, hermanos, porque entonces estaríamos siendo orgullosos. Debemos aceptar esas cosas y buscar a Dios y estar agradecidos por nuestro llamado, porque tenemos esta oportunidad ahora. Y los que se burlan de nosotros, los que ahora nos insultan y nos persiguen, ellos un día van a ver que están equivocados. Y la gran mayoría de ellos (no todos), la gran mayoría de ellos se arrepentirá. Ellos se arrepentirán porque van a pensar diferente. Ellos van a tener la oportunidad de pensar diferente. Y ellos recordarán lo que dijeron, ellos se acordarán de lo que hicieron, ellos se acordarán que han perseguido a esta “gente rara”, y todas las cosas malas y las falsedades que ellos hablaron sobre nosotros. Ellos lo recordarán. Esto no es algo que uno simplemente olvida. Y ellos lo recordarán. Pero, si Dios quiere, les será dada esa oportunidad durante los 100 años. Algunos de los que ahora nos difaman y nos persiguen podrán seguir viviendo en el Milenio y tendrán que cambiar su forma de pensar. Ellos van a tener que cambiar su forma de pensar acerca de la Iglesia de Dios, acerca de lo que somos realmente. Nosotros somos lo que somos porque Dios está transformando nuestra manera de pensar.

Alegrémonos, hermanos, pongámonos contentos porque hay una recompensa que nos está reservada, que es la vida en ELOHIM. Y ¿por qué debemos hacer esto? ¿Saben por qué? Porque todos los que pensaron como Dios, todos los que tuvieron la mente de Dios, la justicia de Dios, todos los que tuvieron un corazón puro, que fueron pacificadores, que tuvieron hambre y sed de justicia, todos los que se han arrepentido, que han hecho todas estas cosas ayudados por el espíritu santo de Dios, han sido perseguidos, al igual que los profetas. Porque ellos pensaban como Dios y por eso ellos no encajaban en este mundo.

Nosotros tenemos que salir de la oscuridad, tenemos que salir de este mundo y tenemos que ir en dirección a la luz. Y esta es una maravillosa y extraordinaria oportunidad que nosotros tenemos. Tenemos que perseverar hasta el fin, como Pablo escribió a Timoteo. Tenemos que seguir corriendo la carrera. Tenemos que luchar contra nosotros mismos. Nosotros somos soldados. Somos soldados de Jesús Cristo, y nuestra batalla es contra nuestro “yo”. Nuestra lucha es contra nuestro “yo”, contra nuestro egoísmo. ¡Sigamos luchando contra nuestro egoísmo! Y nosotros podemos lograrlos, lo podemos. Muchos de los nos han precedido lo han logrado. Hay 144.000 que ya lo han logrado. Y algunos de ellos siguen vivos hoy. Y ellos no van a desistir, ellos van a permanecer firmes hasta el fin, aunque la transformación de sus mentes todavía está en curso. La gran mayoría de los 144.000 ya están muertos, están en la tumba. ¡Pero ellos serán resucitados a la justicia! ¡Qué increíble es Dios y el plan de Dios!

Versículo 13 –Vosotros, hablando a los miembros del Cuerpo de Cristo, los que están pensando como Dios. **Vosotros sois la sal de la tierra.** Nosotros somos la sal de la tierra, porque tenemos la verdad y tenemos la mente de Dios. Y si tenemos la mente de Dios y tenemos la verdad, somos la sal de la tierra

debido a la forma en que vivimos, porque tenemos el espíritu de Dios, tenemos la verdad y la vivimos, la ponemos en práctica en nuestra vida – vivimos la sabiduría. **Pero...** hay un “pero”, hay una diferencia. **Pero si la sal pierde su sabor**, nosotros sabemos que la sal tiene sabor, cuando la ponemos en nuestra lengua sentimos un sabor agradable. Y algunas sales, que vienen de determinados lugares, son bastante buenas para la salud, mientras que otras no, porque pasan por procesos y ya no son buenas para la salud de uno. Pero un poco de sal es muy bueno para la salud. “Pero si la sal pierde su sabor”, en otras palabras, si es insípida, si ya no hay ningún valor nutritivo en ella, ¿de qué sirve? ... **¿cómo volverá a ser salada?** ¿Qué valor tiene? Ha perdido su sabor. Esto se refiere a los miembros del Cuerpo. Nosotros, como la sal, tenemos la verdad, tenemos el espíritu de Dios, y estamos haciendo estos cambios en nuestras vidas, estamos pensando de manera diferente. Y si perdemos la verdad, si perdemos el espíritu de Dios, si dejamos de pensar diferente, si no pensamos con justicia, ¿qué valor tenemos si perdemos todo esto? **Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.** Y de esto podemos ver, hermanos, que nosotros necesitamos tener el espíritu de Dios, necesitamos la verdad, y tenemos que poner en práctica la manera de pensar de Dios en nuestra vida. Necesitamos perseverar hasta el fin. Tenemos que vencer. Tenemos que tener sabor. Y tener sabor es tener todas esas cosas. Y si no tenemos esas cosas, ¿qué valor tenemos para Dios? ¡Ninguno! ¿Por qué? Porque Él no puede darnos el don de la vida eterna. Nosotros tenemos que tener sabor, como la sal, para heredar la vida eterna. Y si perdemos el espíritu de Dios, si perdemos la verdad, ya no tenemos ningún valor para Dios. Tenemos que tener la mente de Dios.

Continuando en el **versículo 14**, hablando de lo mismo, pero usando otra analogía, la analogía de la luz. **Vosotros sois la luz del mundo.** Vivimos según este camino de vida. Tenemos el espíritu de Dios. Tenemos la verdad. Estamos poniendo esto en práctica en nuestra vida. Estamos practicando la justicia. Y por eso somos diferentes. Somos la luz del mundo por la forma en que vivimos, por nuestro ejemplo, por lo que somos y por quiénes somos; aunque el mundo no lo sepa. Y vamos a ser perseguidos porque somos la luz.

Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Y esto se refiere a una forma de vida, a la forma en que nosotros vivimos. Si una ciudad está en lo alto de una colina, es fácil de verla. Todos pueden verla. Si sus luces están encendidas uno mira hacia arriba y la ve. No se puede ocultar. Está iluminada, es hermosa, y está en lo alto de la colina. ¡Está claramente visible! Y nuestra manera de vivir, la justicia que vivimos, debería ser evidente para el mundo. Somos diferentes. Y sí, cuando somos ridiculizados, cuando las personas se burlan de nosotros, debemos regocijarnos porque esto es la evidencia (es la prueba) de que nosotros pensamos como Dios. Si alguien dice que somos raros, si somos rechazados por causa de la justicia, esto es la evidencia, es la prueba de que nosotros somos la sal de la tierra y la luz del mundo.

Somos la luz en lo alto de la colina y la sal de la tierra debido a la forma en que estamos viviendo. Estamos implementando esos cambios en nuestra forma de pensar, en nuestras vidas; estamos viviendo esto.

Versículo 15 – Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Nadie enciende una vela o una lámpara de aceite, y luego la pone bajo un cajón para ocultarla. Uno enciende una lámpara para que pueda ser vista. **Por el contrario, se pone en la repisa,** para que pueda ser vista, para que pueda iluminar, **para que alumbre a todos los que están en la casa.** Y este es el ejemplo, hermanos: nosotros debemos reflejar a Jesús Cristo en nuestra vida, por la forma en que vivimos. No sólo por las palabras que decimos. Porque sabemos que detrás de las palabras puede haber una mala intención. Las palabras habladas pueden provenir de una mala intención. Por eso no se trata sólo de las palabras que uno dice, se trata de la intención detrás de las palabras. Se trata de la forma en que vivimos; si decimos algo tenemos que hacer lo que decimos. Tenemos que vivirlo. Tenemos que poner esto en práctica en nuestra vida.

Y es por eso que nosotros guardamos el Sabbat, porque nuestra manera de pensar ha cambiado, nuestras mentes han sido transformadas y ahora pensamos como Dios. Entendemos el propósito del Sabbat, el por qué del Sabbat, y la belleza del Sabbat. Entendemos que Dios nos enseña sobre Su forma de pensar en el Sabbat. Y no debemos ocultar el hecho de que nosotros guardamos el Sabbat. Si alguien nos pregunta sobre el Sabbat, debemos explicarle esto con confianza y audacia. Y si las personas nos hacen preguntas con malas intenciones, porque lo que quieren es humillarnos, nosotros “respondemos al necio según su necesidad”. Pero siempre debemos contestar, si alguien nos hace preguntas con la intención de aprender. Si una persona desea saber la verdad, nosotros le damos una respuesta. No le decimos todo lo que sabemos, pero le damos una respuesta.

La luz que nosotros tenemos, que es la verdad de Dios en nosotros, la mente de Dios en nosotros, la manera de pensar de Dios en nosotros, no la escondemos pero la hacemos bien visible cuando alguien nos pregunta sobre la esperanza que hay en nosotros. Nosotros damos el ejemplo. Y el mejor ejemplo que podemos dar es vivir esto, es poner esto en practica. Y si alguien nos pide una explicación verbal, debemos estar preparados para dar una respuesta, si la persona que pregunta desea saber sobre el camino de Dios.

Versículo 16 – Así brille vuestra luz delante de todos, por nuestras acciones, por nuestro ejemplo, **para que ellos puedan ver vuestras buenas obras,** ellas pueden ser vistas por lo que hacemos, por nuestra obediencia a la verdad, por ejemplo, por nuestra obediencia y nuestra comprensión de las 57 Verdades que estamos poniendo en práctica en nuestra vida. Los hombres no tratan a las mujeres como si fueran inferiores, y las mujeres no tratan a los hombres como si fueran mejores que ellas. Algo que es un problema en el mundo. Nosotros tenemos que vivir la verdad. Y debemos hacer esto mediante la obediencia a la Palabra de Dios, al vivir un ejemplo de obediencia y fidelidad, al creer a Dios. ...y **alaben a vuestro Padre que está en el cielo.** Porque en el futuro toda gloria será dada a Dios Padre. Nuestra vida debe reflejar el hecho de que pensamos como Dios. Y en algún momento en el tiempo, en el futuro, los hombres (y mujeres) glorificarán a Dios, quien creó esta nueva forma de pensar en nosotros.

Versículo 17. Jesús Cristo dice: **No penséis que he venido a anular la ley o los profetas:** Jesús Cristo no vino a deshacerse de la ley y de los profetas, lo que los profetas dijeron a través de la Palabra

de Dios, la verdad. **...no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento.** Y esto significa “perfeccionar, magnificar la ley, para que sea perfecta”. Porque la ley y los profetas, cuando fueron escritos, sólo podían ser entendidos en un nivel físico. Y Jesús Cristo vino a revelar la intención de la ley y de los profetas, de lo que ellos dijeron, su intención. Porque fue Dios Padre quien dio la ley. Fue Dios Padre, obrando a través de los profetas, quien inspiró a los profetas a escribir lo que ellos escribieron. “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. Y Jesús Cristo dijo: “Yo no he venido para anular, para destruir esto, para hacer caso omiso de esto, para tirarlo a la basura, sino para darles cumplimiento.” Para perfeccionar esto, para magnificar esto, para explicarlo, para explicar el espíritu de la ley, la intención detrás de las acciones.

Os aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, y esto todavía existe, **ni una letra ni una tilde,** lo más mínimo, **de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido,** hasta que todo haya pasado. Esto es algo que va a pasar, con el tiempo, al final de 7.100 años, cuando la ley ya no será necesaria. Porque cuando todos estemos en ELOHIM ya no habrá necesidad de una ley, ya no habrá necesidad de mostrar lo que es el pecado. Y la Palabra de Dios estará en todos y cada uno de los que estarán en ELOHIM. Y los seres angélicos que están de acuerdo con el modo de pensar de Dios seguirán existiendo. Nada de la ley y de lo que está escrito en la Palabra de Dios va a cambiar, hasta que los 7.100 años lleguen a su fin. Y entonces, después que Satanás y todos los que estén en contra de Dios sean destruidos, vendrá el fin. Y todo se habrá cumplido. Y por eso nada va a cambiar en cuanto a la intención de la ley. Y esto es debido a que todos en la familia de Dios vivirán según la forma de pensar de Dios.

Versículo 19 – Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, lo más mínimo, y **enseñe a otros a hacer lo mismo,** por su manera de vivir. Si ellos enseñan esto por la forma en que viven, no sólo con palabras pero por la forma en que viven, si están viviendo en adulterio, si están haciendo cosas que no deberían estar haciendo, si tienen ídolos, si guardan el domingo, si viven el engaño del mundo del cine y todas esas cosas que ellos hacen. Ellos están transgrediendo la ley al hacer esto, al alabar estas cosas que están mal con sus películas, principalmente el adulterio o el asesinato. Y lo presentan como algo que está bien, como la justicia del ser humano. “... Y enseñe a otros a hacer lo mismo”, a través de las películas y de su manera de vivir, **...será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los practique y enseñe,** los que vivan esto, los que vivan según los mandamientos y su intención, según el espíritu de la materia, **será considerado grande en el reino de los cielos.** En el Reino de Dios. **Porque os digo que a menos que vuestra justicia supere a la de los escribas y de los fariseos,** porque su justicia era la justicia propia. Su justicia era el orgullo. Su justicia era la vanidad. Su justicia era su propia imagen. Su justicia era la mentira – todo era una gran mentira.

Versículo 20, nuevamente. **Porque os digo que a menos que vuestra justicia,** la intención espiritual de un asunto, **supere a la de los escribas y de los fariseos,** porque su intención era el orgullo, **no entraréis en el reino de los cielos.** Nosotros tenemos que poner en práctica la justicia de Dios. Nuestra justicia propia tiene que ser reemplazada por la justicia de Dios. Porque esto es lo que dice el versículo 20, que tenemos que deshacernos de nuestra justicia propia y asumir la justicia de Dios.

Nuestra justicia propia tiene que ser destruida. Tenemos que deshacernos de la necesidad de justificarnos a nosotros mismos; esto tiene que ser superado por la justicia divina. Y si no hacemos esto, “no entraremos en el Reino de Dios”. No entraremos en ELOHIM. A menos que aprendamos a pensar de manera diferente a la manera que solemos pensar, nuestra manera egoísta de pensar, a menos que nos libremos de nuestro egoísmo y asumamos la justicia divina, “no entraremos en el reino de los cielos.”

Vamos a terminar aquí la 2ª parte. Y en breve lo reanudaremos con la 3ª parte.